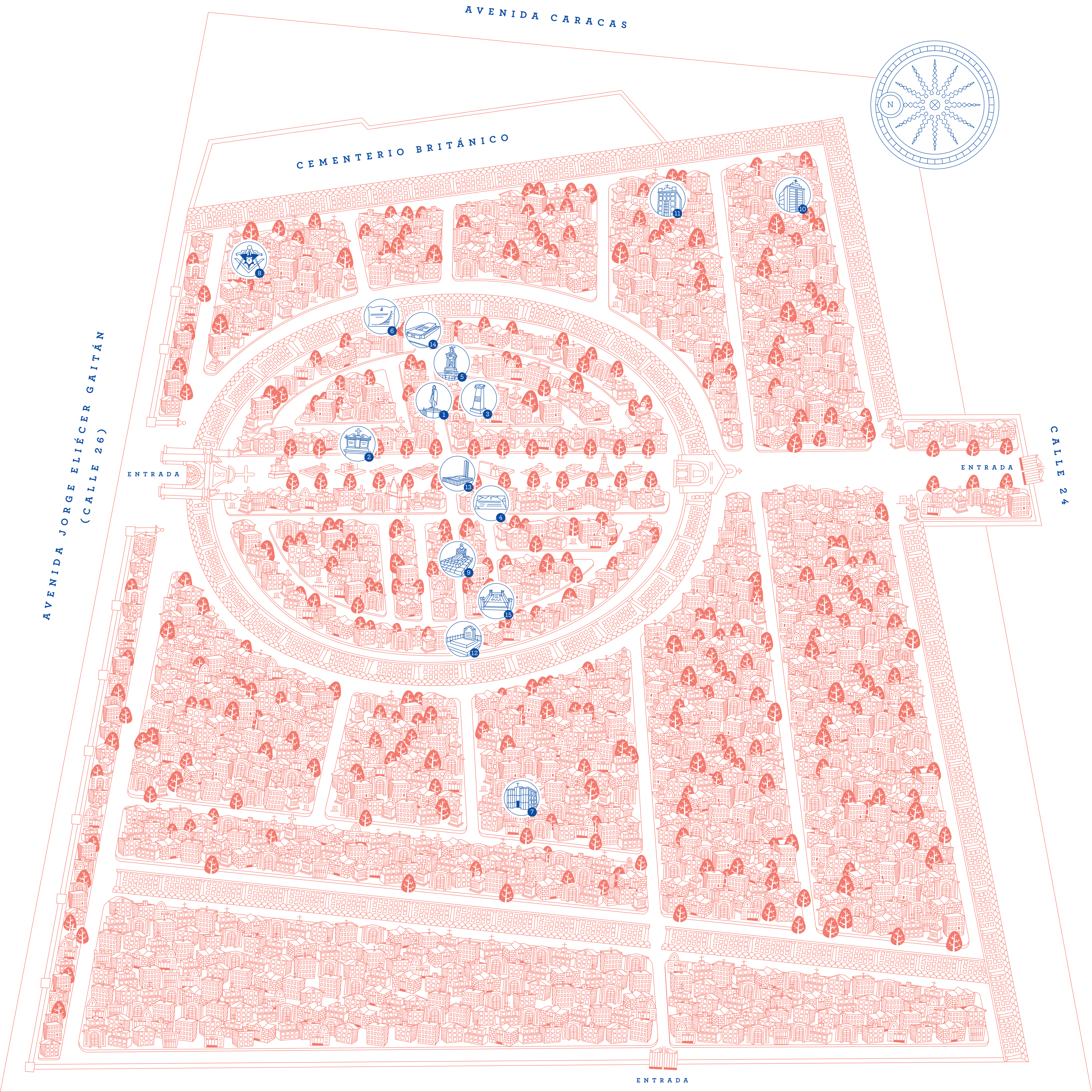


BOGOTÁ CIUDAD MEMORIA

Cartografía del Cementerio Central

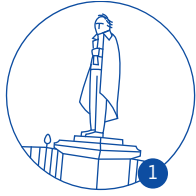
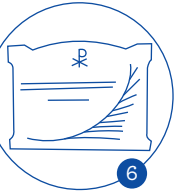
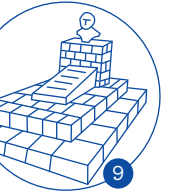
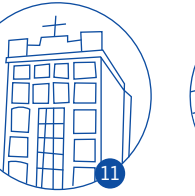
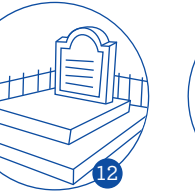
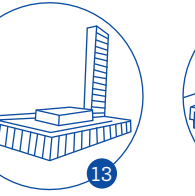
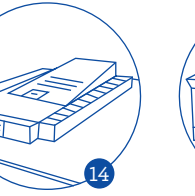
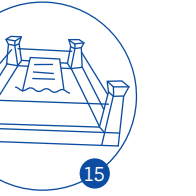
CARTOGRAFÍA 2 / 3

Este es un proyecto de mapeo, reconocimiento y descubrimiento del Cementerio Central, sus habitantes, la zona cementerial y del Eje de la Memoria Av. Jorge Eliécer Gaitán de Bogotá; una intervención gráfica e histórica de estos espacios compuesta por tres cartografías. Haz parte de este proyecto y señala nuevos lugares de memoria. Bienvenida/o.



CARRERA 20

PERSONAJES DESTACADOS DEL CEMENTERIO CENTRAL

														
FRANCISCO DE PAULA SANTANDER 1792 - 1840	JOSÉ ASUNCIÓN SILVA 1865 - 1896	RAFAEL POMBO 1833 - 1912	SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER 1833 - 1913	RAFAEL URIBE URIBE 1859 - 1914	GONZALO BRAVO PÉREZ 1909 - 1929	MAUSOLEOS DE LOS SINDICATOS DESDE 1930	JOSE MARÍA VARGAS VILA 1860 - 1986	JOSÉ RAQUEL MERCADO 1918 - 1976	LEÓN DE GREIFF 1895 - 1976	LEONARDO POSADA PEDRAZA 1947 - 1986	JAIME PARDO LEAL 1941 - 1987	LUIS CARLOS GALÁN 1943 - 1989	CARLOS PIZARRO LEONGÓMEZ 1951 - 1990	MANUEL CEPEDA VARGAS 1930 - 1994

Esta cartografía es un proyecto del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación; fue elaborada en el Taller Editorial de La Escuela Taller de Bogotá y es resultado de un trabajo interdisciplinar entre ambas instituciones y la Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia. Algunas de las personas que hicieron esto posible fueron Alejandra Gaviria, Astrid Erhart, Susana Eslava, Fabián Correa, Juan Sebastián Orjuela, Daniel Olarte, Nicolás Sánchez, Paolo Vignolo, Alberto Escovar y Camilo González Posso - Bogotá, 2014.

BOGOTÁ CIUDAD MEMORIA

PERSONAJES DESTACADOS DEL CEMENTERIO CENTRAL

GALERÍA CENTRAL “LÍNEA DE LOS INMORTALES”

Desde el sepelio de Santander en el Cementerio Central en 1840, este espacio se cotizó como lugar de estatus para después de la muerte. Así, se fue cargando de la simbología del poder político en el país y en consecuencia se reservó la galería central del Cementerio para los jefes de estado más destacados del siglo XX, algunos de los cuales serían responsables de avivar, desde sus gobiernos, el periodo de la Violencia en Colombia. También se hacen evidentes las ausencias del cementerio; una de las más notables es la de Jorge Eliécer Gaitán. Se cuentan liberales y conservadores, pasando por el general Rojas Pinilla y Rubén Piedrahita, integrante de la junta militar de gobierno. También se ubican en esta línea dos personajes que llaman la atención por haber sido firmes aspirantes a la presidencia a quienes la muerte se les atravesó en el camino: Gilberto Alzate Avendaño y Luis Carlos Galán. De esta suerte, se dispone en hilera la oficialidad de la historia colombiana, representada casi exclusivamente por hombres blancos, militares y de familias pudientes: desde la sencilla tumba de Michelzen a espaldas de *La Pietá*—que da la bienvenida a la galería—hasta la de Laureano Gómez, muy dicientemente ubicada frente a la iglesia del Cementerio.



La Pietá

ALFONSO
LÓPEZ
MICHELSEN



1913-2007

VIRGILIO
BARCO
VARGAS



1921-1997

ENRIQUE
OLAYA
HERRERA



1880-1937

GUSTAVO
ROJAS
PINILLA



1900-1975

ALFONSO
LÓPEZ
PUMAREJO



1886-1959

RUBEN
PIEDRAHITA
ARANGO



1908-1979

GILBERTO
ALZATE
AVENDAÑO



1910-1960

LAUREANO
GÓMEZ



1889-1965



Capilla



FRANCISCO
DE PAULA
SANTANDER



La tumba de Santander goza de una posición privilegiada y es la más grande en extensión de toda la elipse central del cementerio; no es para menos, el “hombre de las leyes” fue uno de los que hizo posible y consolidó la ciudad de los muertos al hacerse inhumar allí. Su entierro en 1840 sería determinante para legitimar este espacio como nuevo escenario de estatus social y político, en detrimento de las iglesias como sitios de entierro tradicionales durante la colonia. Sin embargo su cuerpo y su figura sufrieron numerosos trastesos. Sus esfuerzos en vida no serían suficientes para contrarrestar las tradiciones funerarias arraigadas por siglos; el cementerio—se creía—no era la ventana idónea para lograr encontrarse con Dios, y tan solo diez años después de su deceso fue exhumado y llevado de vuelta a casa por su esposa, para ser nuevamente enterrado en el cementerio en 1886 por su hermana Josefa, al mausoleo de la familia Briceño. Luego, hacia 1992 es trasladado a su ubicación actual donde posteriormente, conmemorando el centenario de su muerte, sería construida la tumba que hoy conocemos. Cincuenta años más tarde el entonces presidente Virgilio Barco dispuso la estatua que hoy corona la tumba, obra del escultor Luis Pinto Maldonado y copia de la misma que años antes fue arrancada y decapitada en tropel por los estudiantes en la anteriormente conocida como Plaza Santander, y desde esos días rebautizada Plaza “Ché” de la Universidad Nacional de Colombia, otra institución para la cual el prócer fue fundamental.

Banco de la República

Banco de la República



JOSÉ
ASUNCIÓN
SILVA



¡Ah! No me busques aquí en la tierra
Donde he vivido, donde he luchado,
Sino en el reino de los sepulcros
Donde se encuentra la paz y el descanso!*

*// Fragmento de “suspiro”, Intimidades, 1880

Se ha consumado toda una leyenda alrededor de la muerte de José Asunción Silva. El poeta bogotano se suicidó en 1896, a sus 31 años, con un tiro en el pecho, habiéndole pedido la noche anterior a su médico que señalase el lugar exacto del corazón. Sin embargo, no fue enterrado en el lugar que hoy ocupa sino hasta 1937. Por más de 40 años su cadáver estuvo exiliado del cementerio católico debido a que se quitó la vida por mano propia. Su vida, llena de fatalidades, como la muerte de su padre y hermanos, se refleja en su obra poética. Precisamente está enterrado con su hermana Elvira, quien fue su confidente y entrañable amiga. Silva es uno de los tres personajes de los billetes colombianos que alberga el Cementerio Central. Su imagen reposa en una cara del actual billete de 5.000 pesos, en la otra cara se encuentra una representación de su hermana con un par de líneas del poema Nocturno, dedicado a ella:

“...Por la senda que atraviesa la llanura
Florecida caminabas y la luna llena por los cielos
azules, infinitos y profundos esparcía su luz blanca...”.



RAFAEL
URIBE
URIBE

Poeta. Puedes hoy, tal vez cansado
No encontrar en tu mente vibradora
La inspiración robusta del pasado

Y bien ¡qué importa! Puedes, en lo denso
De tu total crepúsculo sombrío,
Perfumar tus poemas con incienso
Y al marchar, como un ciego, hacia el futuro

—
Oyendo risas que el pasado evocan
Puedes morir ¡Qué importa!. Mientras haya
Almas que sueñen, labios que provoquen,
Noches de duda, claras primavera,
Vírgenes muertas en el lecho frío y
Sombras en las grandes catedrales

—
Olvidados tus místicos acentos,
Vivirán tus estrofas magistrales
Y tu memoria vivirá con ellas,
Como entre las negruras del vacío
La lumbré sideral de las estrellas.”

*// José A. Silva, “Futuro”, A Rafael Pombo.
Bogotá, noviembre de 1886.

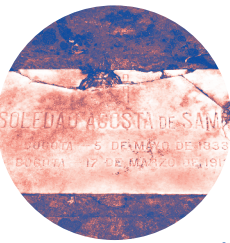
Así, con poesía y profunda admiración defendía José Asunción Silva a Rafael Pombo en un momento de su vida en el que le rondaban fuertes críticas. Pombo fue uno de los más importantes poetas colombianos de finales del siglo XIX y principios del XX. Hacia 1854 fue agregado diplomático en Washington, donde trabajó para una editorial como traductor. Precisamente, y muy pesada de su amplia y sólida obra, Pombo es recordado por sus traducciones de cuentos infantiles como El gato con botas, Mirringa Mirronga y Simón el bobito. Los primeros versos del “El renacuajo paseador” coronan el pedestal de la tumba que en 1933 dispone el Concejo de Bogotá para sus restos, conmemorando el centenario de su natalicio. Reza el mármol en su tumba:



Rin rin renacuajo
salió esta mañana
muy tieso
y muy majío...



SOLEDAD
ACOSTA
DE SAMPER



Conmemorando el centenario de su muerte, el 2013 fue declarado el año de Soledad Acosta de Samper por el Ministerio de Cultura. Soledad es, sin duda, la literata colombiana más importante del siglo XIX, además de ser la precursora del debate y el pensamiento de género en el país. Su amplia obra abarca literatura costumbrista, poesía, cuento, historiografía (como la biografía de su padre, Soledad Acosta) y escritos sobre el rol de las mujeres en la sociedad (especialmente en su revista *La mujer*). Sin embargo en su obra y pensamiento persiste una compleja dicotomía entre una mujer letrada y liberal que cuestiona los roles de género y una mujer fervientemente católica y tradicionalista. Esta dualidad se manifiesta en la ciudad de los muertos, en su tumba a ras de piso, a los pies de su esposo José María Samper y de sus hijas María Josefa y Carolina.

Su muerte en 1914 está consignada como el primer magnicidio del siglo XX, a la vez que lo ubica como un mártir del liberalismo, a pesar de disidir—como Gaitán y Galán—por momentos, de su partido. El general Uribe Uribe se destacó como ideólogo, político y militar, era un orador muy respetado y hablaba ya en 1904 de “Socialismo de Estado”. Tuvo un papel protagónico en la Guerra de los Mil Días pero fue su asesinato lo que marcó su paso a la historia. Lo cruel y espectacular del mismo hizo que los hermanos Di Domenico—precursores del cine en Colombia—lo plasmaran en uno de los primeros largometrajes de los que se tenga registro en Colombia, llamado *El drama del 15 de octubre*. Su estreno, un año después del asesinato, generó repudio y rechazo entre los espectadores que lo consideraron una ofensa a la memoria del general, fundamentalmente porque en el film aparecen sus asesinos, Gaitán y Carvajal, dos carpinteros que arribaron a Uribe Uribe en las gradas del Capitolio Nacional y con sus hachuelas cobraron su vida. Luego, reclusos en el panóptico cobraron 50 dólares por aparecer en el film. Las autoridades prohibieron la película por considerarla una apología al delito. En el único fragmento que se conserva aparecen imágenes de la ornamentada tumba que ha sido víctima de numerosos robos en tiempos más recientes. Cabe decir que como otros magnicidios venideros, sus autores intelectuales nunca fueron determinados, y su muerte, dirán, sellaría la locura de la famosa bogotana Margarita Villaguirra, mejor conocida como “La Loca Margarita”, cuyos restos, se dice, yacen en el mismo cementerio, a pocos metros de distancia.

“Nada más solemne que el sepelio del estudiante Bravo Pérez, presidido por las más ilustres damas de Bogotá, y al cual acudió la ciudad entera. Desde la iglesia de San Ignacio, donde se verificaron las exequias, hasta el cementerio, las calles se apretujaron de gentes que vieron desfilar innumerables delegaciones de los más altos cuerpos, con hermosas coronas y banderas.”

*// El Tiempo, Bogotá, 1929.

Para el movimiento estudiantil de Colombia, el 8 de junio de 1929 es una fecha clave. La noche anterior cae baleado por la Policía el estudiante de Derecho Gonzalo Bravo Pérez, en el marco de las jornadas de protesta contra la “rosca” (nombre dado a la élite política corrupta y clientelista de la época). Su funeral fue un evento memorable, miles de personas lo acompañaron hasta su tumba en el Cementerio Central, dispuesta por el Concejo de Bogotá a perpetuidad para honrar su memoria. De este modo, quedó la tumba del joven como referente ineludible de numerosas movilizaciones estudiantiles, que durante muchos años salían cada junio a conmemorar las protestas contra la “rosca” y el asesinato de su compañero. Jornadas que coincidían con la celebración del carnaval y reinado universitario, que empezaban con concentraciones en la Universidad Nacional para luego marchar por la calle 26 hacia el centro, haciendo una parada en el Cementerio a dejar ofrendas florales y pronunciar emotivos discursos. Justamente el bloqueo de las puertas del Cementerio veinticinco años después, la mañana del 8 de junio de 1954, generaría la tensión entre estudiantes y Policía que desencadenaría horas más tarde la brutal represión contra la movilización estudiantil en las puertas de la Ciudad Universitaria, que cobraría ese día la vida del estudiante Uriel Gutiérrez y al día siguiente la de 17 estudiantes más, masacrados por las balas del Batallón Colombia en la cra. 7ª a la altura de la calle 12. Por todo esto el 8 y 9 de junio son fechas fundamentales para la memoria del movimiento estudiantil en Colombia, aún hoy conmemoradas de diversas maneras.



JOSE MARÍA
VARGAS
VILA



Vargas Vila fue uno de los intelectuales más importantes y polémicos del siglo XIX y principios del XX en Colombia, o fuera de Colombia mejor, ya que estuvo en el exilio más de la mitad de su vida. Fue autodidacta y desde muy joven combatió en el bando del liberalismo radical, estuvo en las filas de los generales Santos Acosta y Daniel Hernández, e hizo frente con las armas a la Regeneración que se venía encima. Tras la derrota se vio obligado a huir primero a los llanos orientales, para más tarde empezar su incansable exilio en Venezuela. Desde allí emprendería una incansable labor de crítica al gobierno de Rafael Núñez y al Clero en el poder. Fundó y trabajó en numerosos periódicos y revistas donde desarrolló una mordaz labor como periodista, que le valió ser expulsado de Venezuela y Estados Unidos, de este último debido a su crítica antimperialista. Su amistad con Eloy Alfaro y luego con Santos Zelaya le permitieron manejar su exilio con cargos diplomáticos en Europa. También fue amigo de José Martí y Rubén Darío. Su prestigio como intelectual se acrecentó a principios del siglo XX, en general toda su obra generaba controversia y por eso mismo gran popularidad: escandalizaba con temas eróticos y fuertes diatribas, así obras como *Ibis* y *Flor de Fango* le valdrían la excomunión que recibió con complacencia. Murió exiliado y solo, en Barcelona en 1933, y fue enterrado en esta ciudad hasta ser repatriado en 1981 y ubicado en el mausoleo de la Gran Logia de Colombia (siempre fue masón) en el Cementerio Central de Bogotá.

Mártir del sindicalismo colombiano, negro, músico y bracero del puerto de Cartagena, su ciudad natal. José Raquel Mercado se perfiló como un destacado líder sindical, clave en la reconfiguración de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC)—sindicato cercano al partido liberal—y presidente de esta central al momento de su secuestro. Mercado se hizo infortunadamente célebre debido a lo que significó y rodeó su muerte. A principios de 1976 el recientemente creado M-19 lo secuestra y lo acusa de traición al pueblo, de colaborar con los gringos y el gobierno y de vender huelgas, entre otros, y desarrolla un juicio popular a su modo: reparten miles de folletos presentando los cargos, e instan a la gente a los sindicatos, partidos políticos y otras organizaciones a que manifieste mediante grafitis en las paredes si estaban de acuerdo o no con su justiciamiento. El veredicto que finalmente asume el grupo insurgente, a la cabeza de Jaime Bateman, es la pena de muerte: aparece su cadáver el 19 de abril de ese año en la ciudad de Bogotá, se produce una gran indignación frente al hecho, y pocos días después de su muerte, el entonces alcalde de la ciudad dona el lote del Cementerio Central en el que se encuentra hoy su tumba—paradójicamente contrapuesto en línea recta al de Carlos Pizarro—. El busto que corona la tumba fue instalado un año después, y desde ese momento se ha convertido en lugar de culto, no sólo para los que lo recuerdan como sindicalista, sino para la gente que busca sus favores y especialmente para la población afrocolombiana.

Gaspar: mi nombre. Vago: mi profesión. Demente: /
mi gran ventura. Iluso: cultor de peripetias /
inverecundas-fazofias y ripidas y recias: /
y adversario feroz del criterio corriente! (“Gaspar”).

“Gaspar de la Nuit” (Gaspar de la Noche) fue uno de los tantos nombres literarios que adoptó León de Greiff para firmar sus “mamotretos”. Su inconfundible estilo, tan propio, y su magistral uso del idioma, le valen el reconocimiento de haber sido uno de los poetas e intelectuales más importantes del siglo XX en Colombia. Desde muy joven causó controversia junto con otros doce muchachos en su natal Medellín, que conformaban el grupo de Los Pápidas:

Músicos, rápsodas, prosistas,
poetas, pastas, potas,
pintores, caricaturistas,
eruditos, nimios, estetas;
románticos o clasicistas,
y decadentes, si así quisierais;
pero, eso sí, locos, fantasistas,
los Pápidas éramos trece!

*// Balada trivial de los 13 pápidas.
En URL: <http://www.banrepublicultural.org>

Fue secretario privado del general Rafael Uribe Uribe poco antes de que éste fuera asesinado. Luego seguiría a la vanguardia con el grupo de “Los nuevos” junto a Luis Vidales y Germán Arciniegas. En vida fue centro de la bohemia y la cultura intelectual bogotana, su casa quedaba muy cerca al Cementerio Central, en el barrio Santa Fe, y son famosas las tertulias que protagonizó en cafés como “El automático”. En la ciudad de los muertos está representado por una modesta lápida en el mausoleo familiar que comparte con su hermano Otto de Greiff.

Señora Muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topal...
Solos -en un rincón- vamos quedando
los demás... ¡gente misera de tropa!..*

*// Señora Muerte, mayo de 1919.



LUIS
CARLOS
GALÁN



Luis Carlos Galán, fundador del Nuevo Liberalismo, tuvo una carrera política marcada por su férrea oposición al narcotráfico y la corrupción estatal. Fue uno de los primeros que denunció abiertamente la incidencia de las mafias—y de los carteles como el de Medellín a la cabeza de Pablo Escobar—en las instituciones, así como la descomposición general de la clase política tradicional del país. A sus 45 años, en Soacha, próximo a dar uno de sus memorables discursos en plaza pública, fue baleado por sicarios a las órdenes del narcotráfico aliado con organismos de seguridad del estado. Sería el primero de tres candidatos presidenciales asesinados en la sangrienta campaña electoral de 1990, luego vendría Bernardo Jaramillo (UP) y Carlos Pizarro (AD-M19). A momento de su muerte, las encuestas lo daban como seguro ganador de las elecciones presidenciales. Su imponente tumba en mármol rojo se destaca en el medio del “camellón de los presidentes”, es aún muy visitada y es lugar de numerosas conmemoraciones y actos políticos; todos los 18 de agosto, fecha de su magnicidio, es concurrida por el liberalismo a la cabeza de sus hijos.

Como un “Hombre de Paz” es recordado el último comandante del M-19, el “comandante papito”, quien en marzo de 1990 junto con sus hombres y mujeres entregó las armas después de 20 años de lucha guerrillera. “Entre todos cambiaremos la historia de Colombia, palabra que sí”, fue el lema de su corta campaña presidencial, con la cual le apostaba a participar en la democracia y a cumplir su voluntad de paz. Un mes después de integrarse a la vida civil, el 26 de abril de 1990, en un avión en pleno vuelo que se dirigía de Bogotá a Barranquilla, fue asesinado por un sicario al parecer a las órdenes paramilitares, con complicidad del Estado colombiano a través de sus organismos de seguridad. Luego de su concurrido funeral fue enterrado en el lote donde hoy reposa, y el cual se ha convertido en punto obligado de conmemoración, peregrinación y devoción popular. En su lápida baja está grabada la espada de Bolívar robada por el M-19 en 1974, y esta se cubre de flores cada lunes. Sus numerosos devotos le piden todo tipo de favores: algunos acuden a él por simpatía política, otros por fe, lo cierto es que la tumba de Pizarro es probablemente el lugar del Cementerio con más acciones de gracias en su haber.

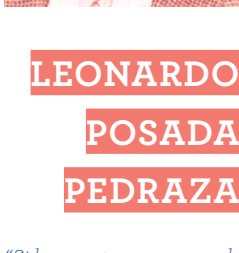
www.eltiempo.com.co



CARLOS
PIZARRO
LEONGÓMEZ



León, Voz



LEONARDO
POSADA
PEDRAZA

*// Jaime Pardo Leal (inscripción en su tumba)



JAIME
PARDO
LEAL



MANUEL
CEPEDA
VARGAS

“Si la muerte me sorprende
No le tengo miedo.
Soy un hombre dialéctico.
El día en que muera
Vendrán otros mejores a remplazarme.”

Un año después de creada la Unión Patriótica, en 1986, tiene lugar el primer magnicidio del que sería un plan sistemático de exterminio en contra de esta colectividad, orquestado entre el estado colombiano y los paramilitares. El 30 de agosto de ese año cae baleado por sicarios en Barrancabermeja el Representante a la Cámara **Leonardo Posada Pedraza**, quien había sido militante de la Juventud Comunista (JUCO), destacado líder del movimiento estudiantil de 1971. Es el primero de tres líderes de la UP enterrados en el Cementerio Central. La ciudad de los muertos lo acoge en un solitario mausoleo sindical alejado de la elipse central. Le sigue **Jaime Pardo Leal**, quien es tal vez la figura más conocida del genocidio contra la UP, también fue líder estudiantil y sindical y tuvo una relación muy cercana con la Universidad Nacional. Creada la UP, es designado como candidato presidencial para las elecciones de 1986, donde obtiene una votación histórica para un candidato de izquierda en el país y se perfila como un serio contendor para las siguientes elecciones. Sin embargo, y a pesar de denunciar públicamente las amenazas en su contra y los planes de exterminio que se estaban ejecutando en contra de su movimiento, cae baleado el 11 de octubre de 1987. Su funeral, sin igual en ese momento, llena las calles de la ciudad y el pueblo lo acompaña multitudinariamente hasta su lugar de descanso en el Cementerio Central. Cada año en esta fecha (declarada *Día Nacional por la Dignidad de las Víctimas del Genocidio Contra la Unión Patriótica*) se conmemora su muerte, se llena de flores su tumba, de cánticos y hasta de grafitis que lo reivindican. El tercer líder de la UP es **Manuel Cepeda Vargas**. Su militancia estuvo marcada por una intensa labor periodística. Con la UP fue representante a la Cámara por Bogotá y se enfrentó a debates como el de la Ley 100, contra su principalponente, Álvaro Uribe Vélez. En 1994, en medio del genocidio contra su partido fue elegido Senador de la República. La UP llegó a contar con 24 parlamentarios y para ese año ya tenía cerca de 5.000 víctimas, producto del exterminio sistemático. Cepeda sería asesinado el 9 de agosto de 1994 en Bogotá en el marco de la operación “Golpe de gracia”, que buscaba la muerte política de la UP a través de la eliminación de sus líderes. En el caso de la muerte de Cepeda, la Corte Interamericana de Derechos Humanos comprobó la participación del Estado colombiano en su asesinato a través de sus organismos de seguridad.



MAUSOLEOS DE LOS SINDICATOS

A partir de los años 30 la paulatina consolidación del movimiento obrero en el país y la aparición de las asociaciones gremiales y sindicales se manifiestan en la ciudad de los muertos. Así, el trapeico que rodea a la elipse central se empezó a poblar con mausoleos de asociaciones de trabajadores. El cementerio pasó de albergar tumbas personales—de “grandes personalidades” y de “familias destacadas”—a tumbas de trabajadores rasos, grupales, de todo tipo de gremios. De este modo, el Cementerio Central actualmente nos revela algunos de los oficios relevantes en la ciudad en esos años. Entre otros encontramos:



Trabajadores Municipales*



Loteros



Despresadores de Carne



Empleados de Teatros y Cines



Pensionados Ferroviarios

*// Entre los cuales estaban los chóferes protagonistas de la huelga que desestabilizó el gobierno del entonces alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán.